

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Importante.—SECCION DOCTRINAL: La Historia positivista, III, por A. O.—Ateísmo, Libre moral y Deísmo.—¿Qué es Dios? por Un ateo.—Arturo Schopenhauer, III, por G. Sentiñón.—CRÓNICA: por R. M. de L.—Sueños.—Protesta.—SECCION VARIA: Epocas no apostólicas de algunos dogmas y ceremonias de la iglesia llamada católica, apostólica y romana.—COMUNICACIONES.—RECOMENDACIONES.—Advertencia.

IMPORTANTE.

Recordamos á todos los ciudadanos que componen la Asociacion LIBRE PENSADORA DE BARCELONA, que el próximo lunes 5 del actual, es el señalado para la liquidacion de cuentas que, con arreglo á lo acordado en la sesion de 1.º Mayo finido, debe rendir el ciudadano que hasta ahora ha venido desempeñando el cargo de Secretario General de la Asociacion. Se suplica la asistencia dicho dia 5 á las ocho de la noche en el local acostumbrado.

LA COMISION.

SECCION DOCTRINAL

LA HISTORIA POSITIVISTA.

III.

Hase notado en Inglaterra que las clases militares atraviesan el período de decadencia mas profundo que han conocido nunca, que la práctica de la guerra ha pasado á la historia dejando de ser un hecho presente. ¿Y á que atribuir este fenómeno? ¿acaso es de ahora que la guerra se tenga por inmoral y bárbara? No; si las naciones se hacen menos la guerra, si la profesion de las armas ha perdido su antiguo prestigio, es debido á una causa, no moral, si-

no intelectual: á la invencion de la pólvora, y puede añadirse tambien otro hecho de igual naturaleza; la economía política. Con la invencion de la pólvora hubo precision de escoger soldados, de formar con ellos un cuerpo aparte, y como toda guerra es muy costosa, hay que economizar las guerras, hay que procurar arreglarse diplomáticamente; por otra parte la Economía política se ha encargado de exhortar la paz, haciendo ver con cifras y observaciones lo que llevan consigo las guerras. La ciencia económica ha demostrado que, para ser ricas las naciones, no deben vivir como avaras de su oro, sino como solidarias, como comprador y vendedor, dejándose de rivalidades que á ambas perjudican.—Y un tercer motivo de restriccion para las guerras, está en la invencion del vapor, que hace conocer entre sí á los hombres, facilita sus comunicaciones y pasa á ser la moral en accion; mas eficaz que la moral en preceptos.

Creemos que el lector imparcial reconocerá, pues, que si las persecuciones religiosas han desaparecido y las guerras van escaseando, debe la humanidad agradecerse á la ciencia, á la inteligencia, que ha logrado en esta parte mas que la moral, y mas que la virtud.

En la ciencia es donde debe reconocerse la fuente del progreso, no en manera alguna en la religion, ni en la literatura, ni en el gobierno de la nacion.

La religion no es una causa sino un efecto de las civilizaciones primitivas; los pueblos, dice Buckle, cambian de religion, pero la religion no cambia á los pueblos. La civilizacion en su primer grado es el antecedente, la religion el consecuente. La parte ignorante del pueblo de Israel adoraba el becerro de oro, y la parte ilustrada del mismo pueblo no caia en fetichismo semejante.

Ni es tampoco ninguna causa la literatura como pretenden algunos; no podria serlo aunque se aspirase á ello. La literatura es un instrumento útil en un pueblo ilustrado, pero es impotente en un pueblo sin ilustracion; antes de escribir es preciso saber, es preciso descubrir, es preciso tener algo que decir, pues un literato sin conocimientos adquiridos por su personalidad ó por las de otros, un literato abstracto, no es nada ni nadie; el que escribe un libro debe limitarse á consignar en él los efec-

tos del saber de la sociedad en que vive, ha de ser un molde, pero debe tener algo que amoldar; en una palabra, la literatura es un producto, no un factor; un hecho, no un agente; un almacén, no un laboratorio. Cuando la literatura se eleva mucho, disminuye su influencia; si se eleva más, sea nula. Cuando los bárbaros entraron en Roma, no pudo durar por más tiempo aquella brillante civilización por la inmensa diferencia que existía entre el refinado saber de los filósofos romanos y la ignorancia grosera y salvaje de los invasores; lo mismo en Grecia, había allí una democracia política, pero de ningún modo una democracia intelectual; idá la Alemania y vereis, un grande atraso social; con ser el país más literario. ¿Porqué? Porque el vasto saber de los unos está muy por encima de la escasa instrucción del resto. Así la literatura no es un arma de progreso: sino un producto del mismo, un producto del progreso científico ó intelectual.

¿Diremos ahora que los gobiernos tienen influencia en el progreso de los pueblos? Nó, menos que nada, contesta el positivismo inglés. El gobierno, añade, lo mismo que la religión y la literatura, son una consecuencia del estado de los ánimos y cuando las cosas siguen su curso natural, tienen los pueblos el gobierno que se merecen. Los gobernantes son las creaciones, no los creadores de su siglo. Los diputados, los ministros, los jefes de una nación en épocas antiguas y modernas, por ejemplo, España, Inglaterra, Rusia, las repúblicas americanas, Marruecos, China ó cualquier otra, han nacido, se han criado y han habitado el país en que mandan ó administran; hanse rozado con sus naturales, han absorbido las ideas generales, las preocupaciones; las impresiones de la muchedumbre; han leído en los libros de los autores nacionales, su historia, sus leyendas. ¿Qué gran reforma, que gran progreso debe ninguna nación á sus gobernantes? Ninguna; todas son iniciadas por algún pensador alejado del poder, por algún filósofo meditabundo apartado de la vida pública. El inventor indica la reforma, el medio de llevarla á cabo, y muere sin haberla visto planteada; y si pasa á ocupar el poder, es tal vez para renegar de su obra y seguir la corriente rutinaria del pueblo al que gobierna. Jamás se ha cumplido un grande acto político por espontaneidad de los gobernantes ó administradores; siempre ha tenido que realizarse cediendo á la presión exterior y es lo más triste que la gloria queda para el planteador, rebelde hasta entonces, sin que nadie vaya á acordarse del primitivo pensador que inició la mudanza. Los gobiernos son siempre la expresión del pueblo que les sostiene.

Y no solo los gobiernos no hacen más que dejarse llevar de las ideas de su tiempo, sino que sus medidas son por lo general prohibitivas, restrictivas, negativas, nunca creadoras; abolir una ley anterior que se cree mala, limitar un derecho, impedir una empresa, fundar corporaciones tiránicas y centros oficiosos, que es como decir, perturbadores. Los gobiernos se valen del *orden*, palabra que agrada á las *clases conservadoras*; se apoyan en la *libertad*, vocablo que le gusta oír á la muchedumbre, y para nada atienden al *progreso* ni á la *justicia*. Todo gobierno es un ser privado de iniciativa; todo gobierno es

una rémora. ¡Si el progreso tuviera que depender de la acción del gobierno, aun nos encontraríamos en el estado primitivo. Si de algo sirve es de límite y no da impulso que no lo reciba del exterior.

¿El comercio se desarrolla? Pues á reglamentarle. ¿El catolicismo se extingue? Pues á protegerle. ¿La instrucción necesita extenderse? Pues á encerrarla en las Universidades. ¿La prensa quiere hablar? Venga una ley de imprenta. De aquí el que no sean ellos los conductores sino los conducidos. Y cuanto más liberal es el gobierno —en cuyo caso parece más impulsador del progreso— más obedece á esta ley. El ministro, entonces, es el tipo del servidor de todos. El ministro tiene por obligación ceder en todo á la opinión pública; si la opinión pide república, un gobierno liberal no debe tomar la iniciativa en proponer la monarquía. El pueblo dice «Hacer esto;» y el ministro debe hacerlo; el pueblo dice «Adelante» y el ministro debe obedecer y callar; el pueblo dice «Mas allá todavía» y el ministro debe ir mas allá, porque el ministro, los ministros, el gobierno, están en el poder por la voluntad del pueblo y ellos no deben tener otra voluntad, y si la quieren tener propia, han de irse y dejar las carteras. Los gobernantes solo son procuradores del pueblo, de aquí al día en que sepa procurarse á sí mismo. Así un gobierno no debe crear por sí mismo, sino por los que se lo mandan; debe interrogar sinceramente la voluntad del pueblo y si no hubiese sido por un hombre tan poco á propósito para gobernante como el general Espartero, diríamos que no hay fórmula mas admirable ni lema mas digno de figurar en las fachadas de todos los gabinetes ministeriales, que la frase de «*Cumplase la voluntad nacional.*» Un gobierno debe tener por camarilla la nación y por *ánima vilis* la suya propia, sacrificada al alma del pueblo que le aguanta. Todo funcionario es un criado, y los amos son los que los sostienen. «*Los hombres fan los reys, Senyor, mes los reys no fan los homes.*» Esto decía Fivaller, y esto es lo que no tienen presente los ministros, reyes, diputados, gobernadores y cabos de escuadra de las naciones de todos tiempos y lugares.

Los hombres van siempre hacia adelante; los hombres tienen siempre el gobierno que merecen; un gran pueblo tendrá un buen gobierno, y un gobierno malo un pueblo sin fuerzas ni energía. El mundo marcha, sí, pero ¿á qué lo debe? A la inteligencia que trabaja, á las leyes intelectuales que hacen progresar las ciencias, á la acumulación del saber, no á otra cosa.

Comprendemos sin esfuerzo que, siendo nuestro presente trabajo muy sintético, quiera el lector revisar los fundamentos ó los principios que hemos combinado para formar una totalidad y á este objeto vamos á presentar uno como programa de lo precedente, y á la vez como complemento.

Hemos afirmado y demostrado con hechos y razonamientos positivos: 1.º Que hay leyes universales históricas. 2.º Que estas leyes son físicas y mentales, obrando más éstas que las primeras en los acontecimientos que se han sucedido en Europa, y 3.º Que las leyes mentales se dividen en morales é intelectuales, siendo las de este ór-

den la causa y regla del progreso social sin que se dejen sentir apenas las morales.

Pero el progreso intelectual debe ser espontáneo, al modo que lo son la circulación de la savia en las plantas ó la respiración en el hombre, y de ninguna manera influido por el sentimiento de la religión, ni por la influencia de la literatura nacional ó extranjera, ni por la intervención del gobierno. Francia no ha tenido tiranía religiosa, pero ha gemido bajo cien reyes tiránicos; Escocia está aun bajo la presión del fanatismo presbiteriano; Prusia es la tierra clásica de la disciplina y del reglamento; y España ha tenido extranjeros en su suelo, fanáticos dentro de sus templos y tiranos en el interior de los palacios. Así es que aquí el progreso ha obedecido mas bien á leyes físicas que intelectuales; limitándonos á España y al reinado de Carlos II, el señor Cánovas del Castillo impugna á Buckle por atribuir á causas geológicas y meteorológicas el triste estado á que llegamos en aquel reinado, pero el historiador positivista tiene razón al prescindir de toda causa mental, supuesto que, no habiendo fuerzas de esta orden por aquel entonces, nada podían producir. Y por el contrario, en toda nación que se haya visto libre de influencias anti-civilizadoras, el progreso se ha realizado no en virtud de ninguna influencia física, sino por las solas leyes intelectuales.

A. O.

¿QUÉ ES DIOS?

Dios es un error de concepción que la humanidad no puede tolerar ya por mas tiempo.

FEUERBACH.

Dios es el mal.

PROUDHON.

Dios es la fuente de todos los errores, la causa de la perpetuación de nuestros males, la sanción de las grandes injusticias, el origen de todas las inmundicias.

La sociedad, contemplándose á sí misma en el espejo de su conciencia, ha creído un ser distinto lo que tan solo era su propio espectro, y, tomando el efecto por la causa, ha dicho al hombre: *Eres hijo de Dios*, cuando Dios era lo que habia sido formado por el hombre.

El pueblo indio tuvo miedo á los agentes de su terrible naturaleza exterior, y para que no le dañaran—creyéndolos conscientes—los adoró y enjendró el fetichismo.

Las razas helénicas, primero, y las latinas, despues, deificaron sus abstracciones, á las cuales el arte dió forma humana para hacerlas comprensibles.

Las razas judaicas, embrutecidas por la servidumbre, reconocieron por imposición á un Dios cruel y vengativo, autor de pestes y guerras.

Los cristianos, humanizando la idea de Dios, y divinizando á un hombre, cayeron en pleno misticismo; y, por fin, viene el deísta, y concibe á su Dios sin atributos, como causa ó razón de ser de todo lo creado.

De modo, que el Dios varia, segun varia el hombre, porque no es mas que su propio reflejo.

Esto en el terreno social, pero en el científico, ¿á qué ha debido su sanción la idea de Dios? ¿De qué ha servido?

Dios en el terreno de la ciencia solo ha sido un instrumento dialéctico, inútil ya hoy día, ó, lo que es lo mismo, la suprema hipótesis que ha explicado todo aquello á lo cual la ignorancia del hombre no hallaba la razón de ser. De modo, que Dios, en ciencia, ha equivalido siempre á *no sé*, es decir, á la negación de la misma.

Como consecuencia lógica de tal hipótesis, han venido las religiones—sistemas con organización práctica para cultivar los deísmos de que dimanaban—las cuales han perpetuado la ignorancia para hacer necesarios á sus respectivos dioses.

El Dios supone dogma; el dogma tiene la pretensión de encerrar en sí la verdad absoluta, y dada la verdad absoluta, ya no hay que experimentar ni calcular: la ciencia está de mas, y la filosofía es inútil: con observar el dogma, basta y sobra.

Pero la razón protesta; el entendimiento humano es progresivo, el hombre necesita perfeccionarse, y hallándose en frente de la religión inmóvil, sobreviene el dualismo y con él la guerra.

La religión dice al hombre: *cree*; el hombre le responde: *pienso*, y se traba una lucha que solo puede terminar con la muerte de uno de los combatientes.

Así es que el individuo que vive en el seno de una religión, solo tiene dos caminos: la rebelión ó la ignorancia; solo puede ser estúpido ó excomulgado. Porque la religión exige al hombre que abdique su voluntad, su dignidad—*domine non sum dignus*—su igualdad, en aras de una segunda conciencia que le forma para que soporte la gran pirámide de gerarquías que sobre él pesa, cuya cúspide es el *Todopoderoso*.

Sí, mientras el hombre tenga por norma de acción el mandato de lo alto, comunicado por un sacerdote, no juzgará por sí mismo, y mientras no obre en virtud de sus juicios, no habrá moral posible, solo será un miserable instrumento al servicio de la teocracia de la religión á la cual se haya afiliado; su inmoralidad será tanto mas profunda, cuanto mayor sea el celo que tenga para servir á su ídolo; es decir, cuanto mayor sea su religiosidad. Al creyente todos sus actos le parecerán justos, por criminales que sean, con tal de que estén dirigidos *ad maiorem Dei gloriam*; pues de un principio como la idea de Dios, que todo lo explica y todo lo justifica, todas las consecuencias son legítimas.

O sino, abrid la historia y leedla. En nombre de Dios, todo pueblo primitivo ha inmolado sus víctimas; en nombre de Dios, el pueblo judaico asesinaba á sus enemigos; en nombre de Dios, se echaba á los cristianos á las fieras en los circos; en nombre de Dios, se ordenó la gran matanza de Jerusalén; en nombre de Dios se verificaron las degollaciones en las juderías; en nombre de Dios, los cruzados de Monforte devastaron á Alby; en nombre de Dios, la *Ste. Bartélémy*; en nombre de Dios, las quemaduras del Santo Oficio. ¿Qué mas quereis? ¿No fué en nombre del Ser Supremo que Robespierre hacia funcionar las guillotinas?

Dios, el de los ejércitos, el que extiende pestes, oca-

siona guerras, envia hambres y fulmina rayos, el que crea infiernos, el que castiga á Prometeo, permite que sufra Job y destierra á Adán del paraíso terrenal: bajo cualquier forma que se nos presente, Pan, Brama, Mitra, Júpiter, Jeová, Alá, Todopoderoso ó Ser Supremo, no puede ser sino causa de guerra, discordia, miseria, inmoralidad é hipocresía; en una palabra, no puede ser sino el mal y, por lo tanto, la humanidad debe rechazarlo con todos sus misterios y religiones, con todos sus templos y sacerdotes.

«Si Dios no existiera, sería preciso inventarle,» dijo Voltaire allá en sus vejez. Pues sabed, oh, Voltaire, vos que habeis sido nuestro maestro, que si Dios existiera, sería preciso destruirle; pues sería el retroceso, la ignorancia, la arbitrariedad, la tiranía... mas breve, el obstáculo que se nos atravesaría constantemente en el camino del progreso.

¡Oh, Dios! La ciencia ya no te necesita, pues no le sirves para explicar los fenómenos; la filosofía te rechaza, pues como instrumento dialéctico, ya eres inútil; la justicia te es contraria, pues has desarrollado por dó quier las gerarquías; el trabajo se organiza á pesar tuyo: ya no inspiras el arte; tu reinado se acaba: vas á entrar bajo el dominio de la historia; pues la humanidad, cansada de esperar en tu Providencia, pasa á proveerse á sí misma.

Un ateo.

ARTURO SCHOPENHAUER.

II.

Schopenhauer es el primer pensador que se atrevió á rechazar decididamente la admisión de una inteligencia suprema como causa de la formación y orden de las cosas. Renunciando á todo conocimiento trascendental, Kant no pudo pronunciarse terminantemente sobre este punto. Declarando que no podemos saber qué son las cosas en sí, ni lo que nos hace falta saber, sentó el principio de que no debemos preocuparnos de la última causa del mundo.

Los filósofos posteriores á Kant se encuentran respecto Schopenhauer que sustituye á la idea de una inteligencia primordial la de la voluntad, en la misma posición que sus predecesores. Casi todos nos presentan una cosmogonía ideológica; es decir, atribuyen el origen del mundo al pensamiento, mediando entre ellos y Schopenhauer la misma diferencia que hay entre las poesías que tratan de la creación del mundo y las ciencias naturales.

Schopenhauer desecha todo sistema del mundo que se figure al hombre con su inteligencia por decirlo así colocado en el fondo de las cosas y capaz de comprender el hecho del *sér*. Está de acuerdo con Kant en negar la posibilidad de tal posición; pero evita la ambigüedad de este filósofo sentando otro principio del *sér* en lugar de la inteligencia, en vez de limitarse á la negación y crítica pura. Lejos de dejar como Kant nuestras ideas en suspenso, trata de fijarlas sentando como causa del mundo un princi-

pio inteligente, ciego si se quiere. Este principio es lo que en nosotros mismos llamamos voluntad. El mundo es primero que toda voluntad. En segundo lugar es una imagen de representación y objeto de conocimiento. El pensamiento es cosa secundaria, producto de la voluntad para servir los fines de la misma y por lo tanto cosa dependiente que nunca se debe tomar por impulso primitivo de las formaciones. A este punto de vista Schopenhauer ha dado una expresión fisiológica, afirmando que el cerebro puede considerarse como una especie de parásito.

El mismo orden de los predicados en el título de su obra principal, indica la relación que Schopenhauer establece entre la voluntad y la representación, base de todo conocimiento. Todas las existencias y todos los fenómenos se conciben como manifestaciones de la voluntad que está impulsando desde el fondo de las cosas. La voluntad es la que empuja las moléculas para que formen cristales. La voluntad es la causa de la gravitación de los cuerpos celestes. Los fenómenos de la vegetación y de la vida animal se explican también como efectos de esta fuerza impulsiva. Esta aplicación ilimitada de la analogía de la voluntad á las fuerzas orgánicas y anorgánicas de la naturaleza, no deja de tener un carácter algo poético.

Schopenhauer califica la unión de la voluntad y de la inteligencia en el mismo ser como milagro absoluto. No es, pues, extraño que muchos se hayan admirado de la manera como Schopenhauer pone en correlación la voluntad y la inteligencia. La cuestión se puede resumir en dos puntos, tratando en el primero del modo como la voluntad crea la inteligencia, llegando así á tener conciencia de sí misma y de lo poco satisfactorio de su condición, y luego en el segundo de como la inteligencia desvía la voluntad haciéndola desistir de su afirmación y acabando por anularla.

En todos los seres animales el órgano de la inteligencia, el centro nervioso está al servicio de la voluntad; la observación confirma esta idea, haciendo constar que en los animales la inteligencia no tiene otro objeto que servir los fines de los instintos, es decir la satisfacción de las necesidades. El hombre no constituye una excepción de la regla; el entendimiento obedece generalmente á las tendencias de la voluntad que ciegamente aspira á satisfacer los instintos de alimentación y propagación. Solo excepcionalmente la inteligencia se sustrae al servicio de la voluntad para dedicarse al estudio de su propia esencia y de la verdad. En general toda ciencia estriba en motivos prácticos á cuya realización contribuye.

Los genios poseen una inteligencia superior á la voluntad y en virtud de esta genialidad, llegan á adquirir concepciones independientes de la ordinaria y natural servidumbre, expresando la verdadera esencia de los fenómenos y del mundo.

Esta inteligencia pura, despegada de la voluntad, la representan en el arte las ideas platónicas.

Hemos dicho que la inteligencia se considera como medio de llevar la voluntad al extremo que deje de afirmarse, que se destruya. Espinoza concibe la inteligencia como una fuerza que nos ha de redimir de la servidumbre de las pasiones; Schopenhauer la considera como una

facultad que nos permite el dejar de querer, como una luz que la ciega voluntad ha encendido para su propio uso en las formas superiores de su manifestación. La inteligencia posibilita la meditación sobre la experiencia de la vida y el carácter de nuestras aspiraciones; nos demuestra lo vano que son todos nuestros esfuerzos para conseguir la felicidad y nos conduce á la filosofía pesimista, es decir á la íntima convicción que falta la armonía en la constitución de las cosas. De este modo influye sobre la voluntad para que renuncie á afirmarse, ó hablando mas claro, para que se niegue á querer vivir. Sin embargo, Schopenhauer no considera la inteligencia puramente teórica como suficiente para obtener la virada digámoslo así de la voluntad. Mas influye la experiencia de los obstáculos que se oponen á la realización de nuestras aspiraciones y el disgusto que esto nos causa. La inteligencia no es mas que una ayuda necesaria, una condición previa indispensable, de ningún modo es la fuerza que por sí sola efectúa la redención.

El dualismo que resulta de esta doble relación entre la voluntad y la inteligencia, no pudo menos de embarazar hasta los mas decididos partidarios del sistema de Schopenhauer, y su teoría de las ideas platónicas como objeto del arte, es una inconsecuencia un axioma que la inteligencia no puede ser principio creador. La exposición mas clara de estas discordancias, la hizo O. Lindner en un artículo sobre el mundo mirado bajo el punto de vista artístico, que forma parte de la obra que publicó en Berlín 1864 con el título: *Beitraege zur Tonkunst*. (Estudios sobre la música.)

G. SENTIÑÓN.

(Se continuará.)

CRÓNICA

El n.º 21 de LA REVISTA POPULAR, periódico neo que se reparte los sábados en esta capital, despues de motejar de *propagandistas impíos* á los que se enfurecen contra la moral católica, porque es freno de pasiones que no quieren dominar, nos demuestra un nuevo milagro que estábamos muy lejos de prever desde que cayeron en desuso; pues vemos que en la lista de suscripción popular española en favor del romano pontífice pobre, revueltos con los vivos se cuentan hasta veinte y siete difuntos y difuntas que contribuyen tambien, y un ángel que hace muchos años que está en el cielo. Y ahora preguntamos nosotros: ¿Cómo se las habrán compuesto los cadáveres de esos muertos y el angelito para remitir sus respectivas cuotas, los unos desde abajo y el otro desde arriba? Lo dicho: milagro y nada mas.

«Cosas tenedes, el Cid,

que farán hablar las piedras.»

Y por conclusion se previene al pié de dicha suscripción que el máximo de los donativos no pase de cincuenta céntimos (suponemos que de real); pero no se olvida de añadir, con gran mansedumbre, que puede renovarse con la frecuencia que se quiera; de suerte que, para

cualquier cristiano de raza pura, aquel precepto es pecata minuta, pues puede muy bien despacharse á su gusto no dando efectivamente mas que los 50 c... cada segundo que señale el reloj, y así al cabo de veinte y cuatro horas habrá entregado 43.200 reales que, unidos á otros muchos miles, pasan á hacerle el caldo gordo al *pobrecito* que se titula representante en la tierra de aquel que dijo: —«Mis bienes no pertenecen á este mundo.»—Tambien hemos observado que, entre los suscriptores vivos, hay algunos que, despues de su nombre y apellido, añaden: —«por sus intenciones.»—¡Zape! ¿qué intenciones serán estas? Y otro que se llama ¡Viva el Papa Rey! y el último dice: *para que Dios perdone á los ladrones de Roma*. Neos como estos no necesitan comentarios.

Parece que este año ya no se verificará la procesion de la Corte de María por prohibición de la autoridad, y que la misma ha remitido una comunicación á la Comisión organizadora de los festejos con que tratan los catoliquistas de solemnizar el 25 aniversario de la elevación del papa, á fin de que se abstengan de iluminar las fachadas de las iglesias por no permitirse esta clase de manifestaciones públicas. Todo esto lo hallamos muy conforme y lo aplaudimos. Pero ¿por qué no se obra de idéntico modo con la del Corpus y con el viático y con otras manifestaciones por el estilo? Creemos que lo agradecería infinito el sentido comun, pues no se concibe que, en pleno siglo XIX se ejecute y se consienta á ciencia y paciencia, ese eterno insulto para los que no piensan como los privilegiados católicos.

R. M. de L.

El célebre canónigo y catedrático de historia eclesiástica de München, J. J. I. Doellinger parece destinado por los inescudriñables designios del ateísmo á ser el Lutero del siglo XIX; tan grande es el aplauso y la adhesión que encuentra su protesta contra el dogma de la infalibilidad del Papa. Todos los periódicos de importancia se han ocupado extensamente del asunto y la excomunión del profesor, como siempre sucede, ha contribuido á que tome mas incremento la propaganda anti-falibiliaria. La carta que con este motivo escribió á Doellinger el no menos célebre padre Jacinto, la hemos visto reproducida tambien en todas partes. Nosotros no somos amigos de los términos medios; ó creer en la infalibilidad del general de los Jesuitas, queremos decir del Papa, ó ser francamente ateos. Sin embargo, creemos que nuestros lectores nos agradecerán los siguientes datos sobre el famoso canónigo.

Doellinger nació en Bamberg en 1799 y fué consagrado sacerdote allí mismo en 1822. El año siguiente fué nombrado catedrático de teología en el liceo de Aschaffenburg, donde enseñó hasta el año de 1826, cuando se trasladó á München como catedrático de número de aquella universidad. Sus conferencias versaban principalmente sobre la historia de la Iglesia. En las cuestiones eclesiásticas palpitantes tomó parte activa, como por ejemplo en la cuestión de los matrimonios entre católicos y protes-

tantes. Elegido representante de la universidad en la asamblea de notables en 1845, defendió enérgicamente los intereses de la iglesia y también como diputado del parlamento bávaro no ha perdonado ocasión para mostrar su celo en favor del culto católico.

Las principales obras que publicó durante este periodo son; «La doctrina de la Eucaristía en los tres primeros siglos.» (Maguncia 1826.) «Manual de la Historia de la Iglesia.» (Ratisbona 1836, 2 tom.) «La Religión de Mahoma.» (Ratisbona 1838.) «La Reforma, su desarrollo interior y sus efectos.» (Ratisbona 1846-48, 3 tom.) «Lutero, un bosquejo.» (Fresburg 1851.) «Hippolytus y Callistus ó la Iglesia romana en la primera mitad del siglo III.» (Ratisbona 1854.) «Paganismo y Judaismo, prodomo de la historia del cristianismo.» (Ratisbona 1857.) «El cristianismo y la Iglesia en la época de su fundación.» (Ratisbona 1860.)

Era muy natural que sus estudios sobre los orígenes del cristianismo le llevaran á formarse una opinión sobre el papado, nada conforme con la que enseñan los jesuitas. Empezó á dar publicidad á su modo de ver en 1861, por medio de unas conferencias públicas en que trató de la secularización completa del Estado pontificio y de las consecuencias que tendría este hecho para la Iglesia católica. Estas conferencias le proporcionaron ataques y reproches de cierta parte, contra los que se defendió en el escrito: «Iglesia é Iglesias, Papado y Estado pontificio.» de que se agotaron dos ediciones en el mismo año de su publicación. En una reunión de teólogos que había convocado en Múnchen en 1865 pronunció un discurso sobre «El pasado y el presente de la teología católica», y en el mismo año publicó una obrita sobre las fábulas acerca de los papas de la Edad media.» Estos dos escritos suscitaron contra él la ira de los jesuitas en alto grado y la disonancia iba creciendo, creciendo, hasta que al fin por la protesta contra la infalibilidad del obispo de Roma, estalló en guerra abierta. Para no dejar sin correctivo la idolatría que se ha iniciado en Alemania para con este cura liberalote, los periódicos radicales han llamado la atención del público sobre unos versos del poeta Enrique Heine que forman parte del «Ex-Sereno» y que dicen así traducidos literalmente: «A propósito: El muy infame clerizonte, Dollingerius (este me parece es su nombre,) ¿vive todavía á orillas del Isar? Este hombre me es inolvidable, por la pura luz del sol; nunca he visto tan fea cara de criminal. Le vi andar el viernes santo en medio de la procesion: de los hombres, oscuros todos, era sin duda la persona mas oscura.» etc.

En la diócesis de Chelm, (Polonia) se predica en todas las iglesias contra la infalibilidad del papa y dicen los católicos que Pío IX ya no puede considerarse como padre santo, puesto que su satánico orgullo le ha llevado á tal extremo de pretender que se le venera como á igual de Dios.

Hemos visto un album que corre entre la gente nea

de esta ciudad, el cual tiene encima de la cubierta la siguiente inscripcion: «La ciudad de Barcelona á Pío IX,» y en la portada esta otra: «Suscripcion para solemnizar en nombre de Barcelona el fausto acontecimiento del 25 aniversario de la elevacion de N. SS. Padre Pío Papa IX al solio pontificio.»

No sabemos con qué derecho unos cuantos católicos usurpan el nombre de una ciudad, en la cual no solo existen individuos de diversas religiones, si que tambien otros que protestan de todas.

Así pues, denunciaremos al público tal abuso, para que se sepa de la manera que obran esos señores, arrogándose el nombre de una ciudad que no es absolutamente católica y mucho menos, absolutamente papista.

Nuestros abonados recordarán sin duda el artículo que, con el título de *El Juramento judicial*, publicamos en el número 18 de este periódico perteneciente al 6 de mayo finido; pues bien, vean ahora lo que, como en corroboración del mismo, publica en uno de sus últimos números LA NACION, periódico político de Madrid.

«El señor juez del distrito del Hospicio no quiso tomar ayer declaración á un individuo por haberse negado este á prestar juramento.

»Como quiera que hoy existe la mas completa libertad de conciencia; que el juramento es un acto religioso, y que la Constitución reconoce en todos los españoles el derecho de profesar una religion cualquiera, ó de no profesar ninguna, pedimos al señor ministro de Gracia y Justicia que averigüe la certeza del hecho que denunciaremos, y castigue al señor juez del Hospicio por haber infringido el Código fundamental de una manera tan clara y ostensible.

»Segun se nos ha dicho, el mencionado señor juez se prepara á imponer una multa al individuo que no quiso prestarse á jurar *en forma*, ó lo que es lo mismo, *por Dios y los Santos Evangelios*.

»Estando á la mira de este asunto.»

A propósito de la protesta que citábamos en uno de los sueltos de Crónica de nuestro último número, insertamos á continuacion el acto de dicha protesta.

«En la ciudad de Barcelona á los veinte y un día del mes de mayo de mil ochocientos setenta y uno y á las ocho y cuarto de su mañana, se constituyeron en el Cementerio de Barcelona los individuos siguientes, todos vecinos de esta ciudad.

José Forest Prades, padre del difunto niño, Zoroastro Forest Man, de edad cuarenta años, oficio carpintero, natural de Guixols, distrito de La-Bisbal, provincia de Gerona y habitante en la calle de Antonio de la Barceloneta, número diez y ocho;

José Rubau Donadeu, edad veinte y ocho años, Asegurador de Incendios, natural de Figueras, provincia de Gerona y habitante en la calle Boquería, número veinte y ocho, piso primero;

José Espinal Fuster, profesor de enseñanza, edad cuarenta y cuatro años, natural de Barcelona, y habi-

tante en la calle de la Alegría de la Barceloneta, número veinte y siete, piso segundo;

R. Martínez de Latorre, del comercio, natural de Montpellier, (Francia), edad cuarenta y cinco años, y habitante en la calle Baños Nuevos, número diez y ocho, piso primero;

José Mimo Badia, pintor, edad cincuenta y dos años, natural de Barcelona, habitante en la calle de Miguel de la Barceloneta, número ochenta y tres, tienda;

A. Parés Batllori, zapatero, natural de Barcelona, edad veinte y siete años y habitante en la calle de Ana, número treinta, piso tercero;

Jaime Mañá Febrer, natural de Canet de Mar, distrito de Arens de Mar, provincia de Barcelona, carpintero de ribera y habitante en la calle de Miguel de la Barceloneta, número ochenta y nueve, tienda;

Enrique Eilig Smit, natural de Reus, provincia de Tarragona, edad cuarenta y cinco años, hojalatero y habitante en la calle Ginebra de la Barceloneta, número cuarenta y cuatro, piso segundo;

Se procedió por parte del padre de Zoroastro, José Forest Prades, al requerimiento y demanda por segunda vez dirigida al capellan del Cementerio para que diera sepultura en el nicho número mil ciento noventa y dos del Cementerio tercero, serie tres mil quinientos ochenta y nueve, al cadáver del niño ZOROASTRO FOREST MAN, de un mes de edad é hijo del demandante, como se lo habían pedido en la tarde de anteayer diez y nueve en presencia de José Laporta, cortante, natural de Barcelona, de edad veinte y ocho años y habitante en la plaza de la Fuente de la Barceloneta, número tres, piso segundo y José Espinal Fuster, ya citado.

El capellan de dicho Cementerio, don José Fiol, ha manifestado que se le había dado sepultura en el nicho, número treinta y dos, del departamento de abortos, sosteniendo que no podía cumplimentarse el requerimiento que se le hacía, en virtud de que no perteneciendo el difunto niño Zoroastro Forest Man, á la religion católica, no tenía derecho alguno que reclamar en el Cementerio que manifestó ser de propiedad exclusiva de la iglesia católica.

En virtud de lo cual José Forest Prades PROTESTÓ verbalmente del abuso que del derecho de propiedad se le hacía y se reservó el libre ejercicio de acudir donde en derecho y justicia sea para hacer efectiva la realizacion de demanda y requerimiento.

Después de este acto, el referido José Forest Prades, junto con los firmantes, se constituyeron en el dicho departamento de abortos para asegurarse de que estaba en el nicho número treinta y dos el cadáver de su hijo Zoroastro.

En verdad de todo lo cual, firmamos el presente documento en papel del sello oncenio, para que conste donde convenga, en esta de Barcelona á los veinte y uno de mayo de mil ochocientos setenta y uno.—José Forest Prades.—José Rubau Donadeu.—José Espinal Fuster.—R. Martínez de Latorre.—José Mimo Badia.—A. Parés Batllori.—Jaime Mañá Febrer.—Enrique Eilig Smit.

SECCION VARIA

EPOCAS NO APOSTOLICAS

DE ALGUNOS DOGMAS Y CEREMONIAS
DE LA IGLESIA LLAMADA CATOLICA, APOSTOLICA,
ROMANA.

Sometemos al público una relacion demostrativa, manifestando que los dogmas católicos forjados por la Iglesia romana para las necesidades de su causa, están lejos de remontar al tiempo de los Apostóles.

Interesa probar á las buenas gentes, que tan á ojos cerrados admiten lo que dicen es *de Fé*, haciendo un tan criminal menosprecio de la Ciencia y la Razon; interesa decimos que se les ponga de manifiesto que los dogmas designados á continuacion nada tienen de comun con las palabras y los actos de Jesus crucificado; que estos dogmas son de la exclusiva invencion de los que piensan representar á Jesucristo y Dios, explotando la ignorancia y haciendo criminal tráfico de cosas que, sometidas al examen del natural buen sentido, son evidentemente absurdas.

Año del nacimiento canónico. Nombre de los Dogmas y ceremonias romanas.

375	Culto de los santos.
400	El rogar por los muertos.
600	Culto en lengua desconocida
600	Primado del papa.
688	Culto de la cruz.
688	Culto de las imágenes.
688	Culto de las reliquias.
1000	Canonizacion de los santos.
1000	Celibato de los sacerdotes.
1076	Infalibilidad de la Iglesia.
1091	Los rosarios
1100	Cánon de la misa.
1160	Los siete sacramentos. (Número.)
1215	Transustanciacion.
1215	Confesion.
1220	Elevacion de la hostia.
1227	Campanilla de la misa.
1264	El Corpus.
1336	Procesion del Santo Sacramento.
1415	Reserva del Cáliz.
1439	Purgatorio.
1564	Tradicion.
1564	Libros apócrifos
1834	Dogma de la Inmaculada Concepcion.
1870	Infalibilidad del papa, en la persona de Juan-María, conde Mastai-Ferretti, denominado Pio IX.

• Resulta de estos auténticos datos, que antes del año 1000, nada había de LA CONFESION y que los sacerdotes se casaban si bien les parecia.

En el año 300, la iglesia católica en nada conocia al primado del Papa, ni se ocupaba en orar por los difun-

tos, así como tampoco rendia culto religioso á los ángeles, ni á las imágenes, ni á las reliquias, ni á las cruces, ni á los Santos, ni á la Virgen inmaculada ó sin mácula, ni á las con mácula que deberán ser sin duda todas las demás, inclusa la reina de Montserrat.

En fin, la iglesia cristiana pudo existir algo florecientemente el año 200 y remontándose á su fundacion, en cuya época no se conocian los dogmas actuales, que no han sido inventados, sino para engañar á los ignorantes y confiados, en provecho de sectarios ambiciosos, cómplices de toda tiranía despótica y que á fin de satisfacer su holganza y ambicion, han encendido hogueras y han armado á asesinos y verdugos.

Sirva el anterior extracto para las gentes víctimas de la fé religiosa y que no tienen á mano una historia de la Iglesia Católica, apostólica y romana.

A Favre.

COMUNICACIONES

Ciudadanos Directores del periódico *La Humanidad*.

Profesando las mismas ideas que ustedes defienden tan valerosa y acertadamente en el periódico «la Humanidad», me adhiero en todo y por todo á vuestras doctrinas que son las mías tambien. Con verdadero júbilo veo cundir por todas partes la idea que ha de regenerar á los hombres, apartándolos para siempre de la farsa religiosa, origen de todo mal, de todo error, y encaminarlos por la senda de la ciencia positiva, origen de todo bien, de toda verdad.

Desgraciadamente es todavia muy fuerte el enemigo que vamos á combatir, sus armas son múltiples y encuentra un poderoso auxiliar en la ignorancia; mas no por eso debemos cejar en nuestra empresa, muy al contrario, cuanto mas tenaz sea la resistencia, mas briosa ha de ser la acometida, seguros como podemos estarlo de que en tan porfiada lucha quedarán victoriosas la civilizacion, el progreso, la ciencia.

Mas como nuestros adversarios no perdonan medio para combatirnos, así debemos hacerlo nosotros tambien, estrechando nuestras filas y dispuestos para reñir la definitiva batalla. En ese concepto, y como humilde miembro de la gran familia libre pensadora, os envío mi adhesion al mismo tiempo que la espresion de mi mas profundo cariño.

José da Costa Lintão Oliveira.

Málaga 23 de mayo 1871.

RECOMENDACIONES

Anatomía de la misa.—Un tomo de 100 páginas en 4.º y una lámina, 6 rs. en Barcelona y 7 fuera.—Códina editor, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º

La nueva Llave de Oro, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill. Comprende, luego del prólogo, los capítulos siguientes: *Dios.—La creacion del mundo.—Formacion del Hombre.—El Diluvio.—Breve historia del pueblo hebreo.—Jesucristo.—El Catolicismo.—Epilogo.*

Véndese á nueve cuartos en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administracion de *La Humanidad*, Riera de San Juan, núm. 3, principal.

La Razon natural.—Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 rs. en Barcelona y nueve fuera.

Filosofía de Voltaire.—Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 9 rs. en Barcelona y 10 fuera.

Carta de Talleyrand al Papa Pio VII.—Folleto de 32 páginas en 4.º y una lámina, 2 rs. en Barcelona y 2'50 fuera.

Las ciencias ocultas. 24 rs. por el correo franco de porte.

Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden edquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan n.º 3, piso primero, Barcelona, el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LOS CONCLAVES,

POR

F. PETRUCCELLI DELLA GATTINA.

Librería internacional Lacroix, Verbocckhoven y C.ª, Paris, Boulevard Montmartre, 15. Bruselas, rue Royale, 3, impasi du Parc.

4 tomos á 6 francos el tomo.

Esta obra de las mas nuevas que en materia de historia han aparecido, aclara tres hechos ignorados generalmente á saber: la existencia y revelacion permanente del indigenado y por consecuencia de la unidad italiana, á pesar de sus fraccionamientos políticos en Estados; el anti-catolicismo del pensamiento italiano en todas sus formas y manifestaciones, y la historia íntima del pontificado. En ella se ven las tres luchas sostenidas contra esta institucion absorbente y tiránica por la unidad, la independendencia y la libertad, hasta el momento presente. La historia de cada cónclave está apoyada por numerosísimos despachos de cardenales, ministros, soberanos y embajadores en los cuales se revelan las intrigas diplomáticas y la farsa de la inspiracion del Espíritu Santo; ante la luz de la razon se desvanece la divinidad del Vicario de Cristo.

Prueba el autor como es imposible que ningun hombre, por liberal que haya sido antes, pueda continuar siéndolo al ocupar la silla pontificia, porque la institucion absorbe al hombre, y en el resumen que presenta al fin de cada siglo, presenta al lado de esa Italia oficial, política y estacionaria, la verdadera Italia, republicana, antipapal y anticatólica, indicando las doctrinas de cada pensador, y dando un solemne mentís al clero que sostiene la impostura de que Italia ama al papa. No, la Italia no le ha amado jamas, y la prueba es que sus hombres, sus pensadores, se renuevan de siglo en siglo sin mas que cambiar de nombres; es la transformacion de Maquiavelo en Cavour, de Ferucci en Garibaldi y así sucesivamente.

Por su orden está expresado cómo el obispo de Roma se hace pontifice, cómo este se transforma en soberano, cómo olvida su mision espiritual para atender á la temporal de rey, y cómo por fin, el rey sucumbe bajo la planta de la libertad del mundo. El pontificado es un cadáver.

AVISO.

Suplicamos por última vez á nuestros suscritores de fuera de Barcelona que se sirvan saldar sus cuentas con esta administracion antes del próximo sábado. De lo contrario se les suspenderá definitivamente el envio de *La Humanidad*. Administrador, J. Codina, Riera de S. Juan, 3, 1.º Barcelona.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.